

# Una Palabra para los Padres

Arthur W. Pink (1886-1952)

UNA de las características más tristes y trágicas de nuestra “civilización” del siglo XX es la terrible prevalencia de desobediencia de los hijos hacia sus padres durante los días de la niñez, y su falta de reverencia y respeto cuando crecen. Esto se evidencia de muchas maneras, y es general, lamentablemente, incluso en las familias de los que profesan ser cristianos. En sus extensos viajes durante los últimos treinta años, el escritor ha residido en un gran número de hogares: la piedad y la belleza de algunos de ellos siguen siendo recuerdos sagrados y fragantes, pero otros de ellos han dejado las impresiones más dolorosas. Los hijos que son obstinados o mimados no solo se conducen a sí mismos a la infelicidad perpetua, sino que infligen incomodidad a todos los que tienen contacto con ellos, y anuncian cosas malas para los días venideros.

En la gran mayoría de los casos, no se puede culpar tanto a los hijos como a los padres. El no honrar al padre y a la madre, dondequiera que se encuentre, se debe en gran medida a la desviación de los padres del modelo bíblico. Hoy en día el padre considera que ha cumplido con sus obligaciones proporcionando alimento y vestido a sus hijos, y actuando ocasionalmente como una especie de policía moral. Con demasiada frecuencia la madre se contenta con ser una esclava doméstica, haciéndose esclava de sus hijos en lugar de educarlos para que sean útiles, realizando muchas tareas que sus hijas deberían hacer, para permitirles la libertad de las frivolidades vertiginosas. La consecuencia ha sido que el hogar que debería ser, por su orden, su santidad y su reino de amor, un cielo en miniatura en la tierra, ha degenerado en “una gasolinera para el día y un aparcamiento para la noche” como alguien lo ha expresado de manera tosca.

Antes de delinear los deberes de los padres hacia sus hijos, se debe señalar que no pueden disciplinar adecuadamente a sus hijos a menos que primero hayan aprendido a *gobernarse a sí mismos*. ¿Cómo pueden esperar dominar la voluntad propia de sus pequeños y controlar cuando su temperamento airado aumenta si sus propias pasiones tienen rienda suelta? El carácter de los padres se reproduce en gran medida en su descendencia: “Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, conforme a su imagen, y llamó su nombre Set” (Gn 5:3).

Los padres mismos deben estar sujetos a Dios si es que esperan correctamente recibir la obediencia de sus pequeños. Este principio se refuerza en las Escrituras una y otra vez: “Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo?” (Rom 2:21) Del obispo o pastor está escrito que debe ser, “que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad (pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)” (1Ti 3:4-5). Y si un hombre o una mujer no saben gobernar su propio espíritu (Pr 25:28), ¿cómo cuidarán de su descendencia?

Dios ha confiado a los padres un encargo muy solemne y, sin embargo, un privilegio muy preciado. No es exagerado decir que en sus manos están depositadas la esperanza y la bendición, o la maldición y la plaga, de la próxima generación. Sus familias son los viveros tanto de la Iglesia como del estado, y según se cultiven ahora, tal será su fecundidad en el futuro. ¡Oh, con cuánta oración y cuidado

deben depositar su confianza! Ciertamente, Dios requerirá una cuenta de los hijos de manos de sus padres, porque son suyos, y solo se los prestará a usted para que los cuide y los guarde. La tarea que se le asigna no es fácil, especialmente en estos días superlativamente malvados. Sin embargo, si se busca con fervor y confianza, la gracia de Dios será suficiente aquí como en cualquier otro lugar. Las Escrituras nos proporcionan reglas para seguir, promesas a las que aferrarnos, y podemos agregar: las advertencias terribles para que usted no trate el asunto a la ligera.

### ***Instruye a sus hijos.***

Tenemos espacio para mencionar solo cuatro de los deberes principales que recaen sobre los padres. Primero, *instruir* a sus hijos. “Y estas palabras que yo te mando hoy, estarán sobre tu corazón; y las repetirás a tus hijos, y hablarás de ellas estando en tu casa, y andando por el camino, y al acostarte, y cuando te levantes” (Dt 6:6-7). Este trabajo es demasiado importante para asignarlo a otros: los *padres*, y no los maestros de la escuela dominical, están divinamente obligados a educar a sus pequeños. Tampoco se trata de una cosa ocasional o esporádica, sino de una atención constante. El carácter glorioso de Dios, los requisitos de su santa Ley, la extrema pecaminosidad del pecado, el maravilloso don de su Hijo y la terrible condenación que es cierta porción de todos los que lo desprecian y rechazan, deben ser llevados repetidamente ante el Señor en las mentes de los más pequeños. “Son demasiado jóvenes para entender tales cosas” es el argumento del diablo para disuadirlo de cumplir con su deber.

“Y vosotros, padres, no provoquéis a ira a vuestros hijos, sino criadlos en disciplina y amonestación del Señor” (Ef 6:4). Cabe señalar que aquí se aborda específicamente a los “padres”, y esto por dos motivos: porque son el cabeza de familia y su gobierno está especialmente comprometido con ellos, y porque son propensos a trasladar este deber a sus esposas. Esta instrucción se les debe dar leyéndoles las Sagradas Escrituras y ampliando las cosas que más se ajusten a su edad. Esto debe ir seguido de una catequesis. Un discurso continuo a los jóvenes no es tan eficaz como cuando está diversificado por preguntas y respuestas. Si saben que serán interrogados sobre lo que lees, escucharán más atentamente: la formulación de respuestas les enseña a pensar por sí mismos. Este método también hace que la memoria sea más retentiva, ya que responder a preguntas definidas fija ideas más específicas en la mente. Observe con qué frecuencia Cristo les hizo preguntas a sus discípulos.

### ***Se un buen ejemplo.***

En segundo lugar, la buena instrucción debe ir acompañada de un buen ejemplo. Esa enseñanza que surge solo de los labios no es probable que llegue más profundo que a nivel de los oídos. Los niños son particularmente rápidos para detectar inconsistencias y desprecian la hipocresía. Es en este punto que los padres necesitan estar más cara a cara ante Dios, buscando diariamente de Él esa gracia que tanto necesitan y que solo Él puede suplir. Qué cuidado deben tener para no decir o hacer algo ante sus hijos que tienda a corromper sus mentes o podrían traer terribles consecuencias si ellos las imitan. ¡Cómo tienen que estar constantemente en guardia contra cualquier cosa que pueda volverlos mezquinos y despreciables a los ojos de quienes deberían respetarlos y reverenciarlos! El padre no solo debe instruir a sus hijos en los caminos de la santidad, sino que él mismo debe caminar

ante ellos en esos caminos, y demostrar con su práctica y comportamiento lo placentero y provechoso que es estar regulado por la Ley divina.

En un hogar cristiano, el objetivo supremo debe ser la piedad *familiar*, honrar a Dios en todo momento, y todo lo demás debe estar subordinado a ella. En lo que respecta a la vida familiar, ni el marido ni la mujer pueden arrojar al otro toda la responsabilidad con respecto al carácter religioso del hogar. Sin duda, la madre debe complementar los esfuerzos del padre, ya que los hijos disfrutaban mucho más de su compañía que de la de él. Si hay una tendencia en los padres a ser demasiado estrictos y severos, las madres tienden a ser demasiado laxas e indulgentes, y deben estar muy en guardia contra cualquier cosa que debilite la autoridad de sus maridos, cuando él ha prohibido algo, no debe dar su consentimiento. Es sorprendente notar que la exhortación de Efesios 6:4 está precedida por “sed llenos del Espíritu” (5:18), mientras que la exhortación paralela en Colosenses 3:21 está precedida por “la palabra de Cristo more en abundancia en vosotros” (v. 16), mostrando que los padres no pueden cumplir con sus deberes a menos que estén llenos del Espíritu y la Palabra.

### ***Disciplina a tus hijos.***

En tercer lugar, la instrucción y el ejemplo deben imponerse mediante *corrección y disciplina*. Esto significa, en primer lugar, el ejercicio de la autoridad: el reino apropiado de la Ley. Del padre de la fe, Dios dijo: “Porque yo sé que mandará a sus hijos y a su casa después de sí, que guarden el camino de Jehová, haciendo justicia y juicio, para que haga venir Jehová sobre Abraham lo que ha hablado acerca de él” (Gn 18:19). Reflexionen esto cuidadosamente, padres cristianos. Abraham hizo más que dar un buen consejo: hizo cumplir la Ley y el orden en su casa. Las reglas que él administró tenían por diseño el guardar “el camino del Señor”, lo que era recto ante sus ojos. Y este deber fue cumplido por el Patriarca para que la bendición de Dios descansara sobre su familia. Ninguna familia puede criarse adecuadamente sin leyes domésticas, que incluyen recompensas y castigos, y estos son especialmente importantes en la primera infancia, cuando todavía el carácter moral no está formado y los motivos morales no se comprenden ni se aprecian.

Las reglas deben ser simples, claras, razonables e inflexibles como los Diez Mandamientos: unas pocas reglas morales importantes, en lugar de una multitud de restricciones insignificantes. Una forma de provocar innecesariamente a los hijos a la ira es obstaculizarlos con mil restricciones insignificantes y regulaciones minuciosas que son caprichosas y se deben a un temperamento quisquilloso en los padres. Es de vital importancia para el bien futuro del niño que sea sometido a una edad temprana: un niño sin formación significa un adulto sin ley; nuestras cárceles están llenas de personas a las que se les permitió salirse con la suya durante su infancia. La menor ofensa de un niño contra las reglas del hogar no debe pasar sin la debida corrección, porque si se da cuenta que recibe indulgencia con respecto a la instrucción o cuando desobedece, esperará lo mismo de los demás, y entonces la desobediencia será más frecuente hasta que el padre no tiene ningún control salvo el de la fuerza bruta.

La enseñanza de las Escrituras es muy clara en este punto. “La necesidad está ligada en el corazón del muchacho; mas la vara de la corrección la alejará de él” (Pr 22:15 y cf. 23:13-14).

Por lo tanto, Dios dijo: “El que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige” (Pr 13:24).

Y de nuevo, “Castiga a tu hijo en tanto que hay esperanza; mas no se apresure tu alma para destruirlo” (Pr 19:18).

No deje que un cariño tonto le detenga: ciertamente Dios ama a sus hijos con un afecto paternal mucho más profundo que aquel con que usted puede amar a los suyos, pero Él nos dice: “Yo reprendo y castigo a todos los que amo” (Ap 3:19 y cf. He 12:6). “La vara y la corrección dan sabiduría; mas el muchacho consentido avergonzará a su madre” (Pr 29:15).

Tal severidad debe usarse en sus primeros años, antes de que la edad y la obstinación hayan endurecido al niño contra el miedo y la astucia de la corrección. Si usted no usa la vara, echará a perder al niño; no la use con él, y usted mismo la recibirá en su propia espalda.

No debería ser necesario señalar que las Escrituras anteriores están lejos de inculcar que un reino de terror debería marcar la vida hogareña. Los hijos pueden ser gobernados y castigados de tal forma que no pierdan el respeto y el cariño hacia sus padres. Tenga cuidado de amargar su temperamento con demandas irrazonables, o de provocar su ira golpeándolos para desahogar su propia rabia. El padre debe castigar a un hijo desobediente no porque esté enojado, sino porque es correcto, porque Dios lo requiere y el bienestar del niño lo exige. Nunca haga una amenaza que no tenga la intención de ejecutar, ni una promesa que no tenga la intención de cumplir. Recuerde que es bueno que sus hijos estén bien informados, pero que estén bien controlados es mejor.

Preste mucha atención a las influencias inconscientes del entorno de un niño. Estudie para hacer que su hogar sea atractivo: no introduciendo cosas carnales y mundanas, sino nobles ideales, inculcando un espíritu de abnegación, por medio de un compañerismo afable y feliz. Separe a los pequeños de los malos compañeros. Observe atentamente las publicaciones periódicas y los libros que llegan a la casa, los invitados ocasionales que se sientan a la mesa y las amistades que hacen sus hijos. Los padres dejan que las personas tengan libre acceso a sus hijos, que socavan su autoridad, anulan sus ideales y siembran semillas de frivolidad e iniquidad antes de que se den cuenta. Nunca permita que su hijo pase una noche entre extraños. Así que entrene a sus hijas para que sean miembros útiles de su generación, y a sus hijos para que sean trabajadores y proveedores.

### ***Ora por tus hijos.***

Cuarto, el último y más importante deber, respetar tanto el bien temporal como el espiritual de sus hijos, *es la ferviente súplica a Dios* por ellos, porque sin esto todo lo demás será inútil. Los medios son inútiles a menos que el Señor los bendiga. Se debe implorar ante el trono de la gracia sinceramente para que sus esfuerzos por criar a sus hijos para Dios se vean coronados por el éxito. Es cierto que debe haber una humilde sumisión a su voluntad soberana, una reverencia ante la verdad de la elección. Por otro lado, es un privilegio de la fe aferrarse a las promesas divinas y recordar que las oraciones fervientes y eficaces de un justo son de mucho. Del santo Job se registra acerca de sus hijos e hijas que él “se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número

de todos ellos” (1:5). Una atmósfera de oración debe impregnar el hogar y ser respirada por todos los que la comparten.



Todas las citas de las Escrituras son de la versión Reina Valera 1960.

© Copyright 2021: Ernesto Rodríguez Cruz y Astrid Lisbeth Subillaga Dubón: para la traducción al español. © Copyright 1999 Chapel Library: anotaciones. Impreso en los Estados Unidos por Chapel Library con permiso. Se otorga permiso expreso para reproducir este material por cualquier medio, siempre que 1) no se cobre más allá de una suma nominal por el costo de la duplicación; 2) este aviso de copyright y todo el texto de esta página estén incluidos.

Chapel Library envía materiales centrados en Cristo de siglos anteriores a todo el mundo sin cargo, confiando enteramente en la fidelidad de Dios. Por lo tanto, no solicitamos donaciones, pero recibimos con gratitud el apoyo de aquellos que desean dar libremente.

**En todo el mundo**, descargue material sin cargo desde nuestro sitio web o comuníquese con el distribuidor internacional que figura allí para su país.

En **Norteamérica**, para obtener copias adicionales de este folleto u otros materiales centrados en Cristo de siglos anteriores, comuníquese con

**CHAPEL LIBRARY**  
**2603 West Wright Street**  
**Pensacola, Florida 32505 USA**  
*Teléfono: (850) 438-6666 • Fax: (850) 438-0227*  
*chapel@mountzion.org • www.ChapelLibrary.org*

**Ministerio: GLORIA DE JESUCRISTO**  
*Traducido por:*  
*Ernesto Rodríguez Cruz*  
*Astrid Lisbeth Subillaga Dubón*  
*evangelio.a.toda.criatura@gmail.com • www.GloriaDeJesucristo.com*